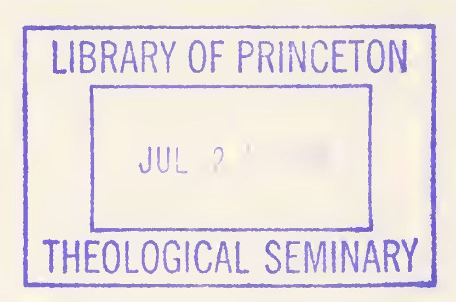
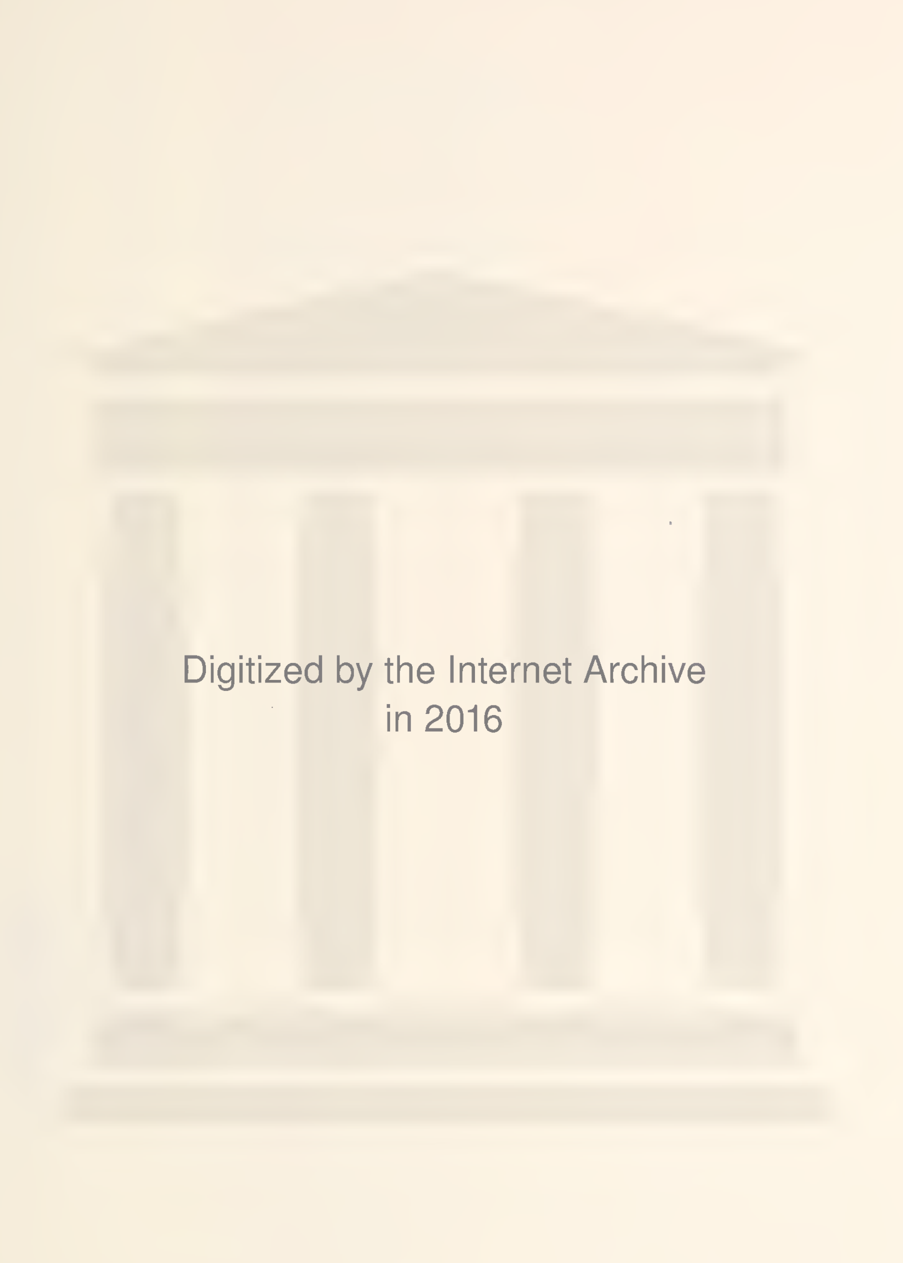






VENEZUELA MISIONERA



Bello paisaje de San José Amacuro.

AÑO I — ARBIL — NUM. 3

En todo Tiempo

La preocupación principal del hombre, ha sido una buena afeitada.

DURANTE SIGLOS se ha adelantado poco. Del anticuado depilatorio a la navaja de afeitar, de ésta a la maquinilla.

HOY REMINGTON RAND "Close-Shaver" la máquina de rasurar eléctrica, hace que se despida para siempre de las viejas rutinas.



NO MAS CORTADAS NI IRRITACIONES. — NO MAS HOJAS. — NO MAS JABON. — NO MAS BROCHA.

REMINGTON RAND hará de su afeitada, un delicioso placer.

REMINGTON RAND acondicionada para toda la vida.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

Blohm & Ca.

Esquina de Padre Sierra. —— Teléfonos: 3065 y 4386.

BOTICA "SOR TERESITA"

Venezuela Misionera

Revista Mensual Ilustrada

ORGANO OFICIAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EN VENEZUELA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — CARACAS
VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

AÑO I — ABRIL — NUM. 3

EDITORIAL

Copiosa Redención

LA tragedia del Calvario con todos sus horrores nos recuerda una vez más en estos días la inmensidad de la culpa y la enormidad del pecado, y al mismo tiempo la infinita satisfacción presentada ante el Eterno Padre por el Hombre-Dios.

Aquella sangre rubicunda que mana fresca por todos los poros del cuerpo de Cristo; aquellas lágrimas de sus santísimos ojos y aquel amor de su Corazón fueron más que suficientes para pagar por los pecados de todos los hombres; pues, siendo moneda de valor infinito, al ser presentada por Jesús en la balanza de la divina justicia, Dios se dió por satisfecho, la humanidad quedó redimida, reconciliada con el Padre, entrando a formar parte desde entonces en la herencia de su gracia y de su gloria.

Afortunadamente, esa sangre de infinito valor no ha sido derramada en vano, ni el Eterno Padre puede permitir que se pierda inutilmente. Millones y millones de almas se llegan, llenas de dulce confianza, a las fuentes del Salvador, como el ciervo a la corriente de aguas puras y cristalinas, para en ellas saciar su sed ardiente, y bañarse, y purificarse, saliendo renovadas y blancas como los ampos de nieve.

Esto es un consuelo para quien vive de la fe al considerar los frutos de esta copiosa redención. Pero también es cierto, que hoy día, después de veinte siglos de cristianismo, hay muchas almas, millones

de almas, por las cuales también derramó su sangre y dió su vida, a las cuales aun no han llegado los efectos saludables de la Redención, y por ende no han experimentado en sí mismas cuán bueno es el Salvador del mundo.

Es el problema actual que se presenta a las miradas de la Iglesia Católica: la Conversión de los infieles al cristianismo, para que esos millones y millones de seres que vagan por la selva, vengan al redil del buen Pastor, a bañarse en la sangre rubicunda del Divino Mártir del Gólgota.

Pues para conseguir la conversión de los infieles, para que éstos lleguen al conocimiento de Dios y de su enviado Jesucristo, el medio ordinario es la evangelización, según aquella frase de San Pablo en su carta a los Romanos: "La fe proviene del oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Jesucristo". (X, 17). Esta es la vía ordinaria, por lo cual la Iglesia y su Jefe supremo, el Pontífice de Roma, organizan escuadrones de aguerridos soldados, que se lanzan por el mundo infiel, predicando a Cristo y este crucificado.

Son los Misioneros, embajadores de Jesucristo ante los pueblos y continuadores de su obra en el mundo; son las Misiones Católicas, el cuerpo organizado de una manera maravillosa por los últimos Pontífices para dar la batalla contra el error y la ignorancia y conquistar de este modo el mundo infiel, conduciéndolo luego, regenerado y convertido a los pies del que lo conquistó con el precio de su misma sangre. "El Misionero, dice a este propósito el P. J. Herreros, S. J., el Misionero es el medio elegido por Dios y puesto en su Iglesia como medio providencial y ordinario para la salvación de los infieles. Muy crecido es, por fortuna el número de estos valientes soldados de Cristo que trabajan hoy en los países de Misión".

Pues aun así, a pesar de ese crecido número de apóstoles, causa pena al ver la inmensidad de infieles perdidos por el mundo, que no conocen todavía a Jesucristo, y da lástima considerar cómo esa sangre divina tan generosamente derramada, a ellos no ha podido llegar después de tanto tiempo.... Y es que faltan operarios, y es que el sacerdote no puede llegar con sus obras y su acción intensa y extensamente a cubrir las necesidades más apremiantes de esas almas.

Y mientras que en las grandes ciudades y pueblos civilizados abundan los sacerdotes y ministros de Cristo, que cuentan con mil recursos para sus obras de apostolado, en las apartadas regiones de Misión, un sacerdote solo, según los cálculos y las últimas estadísticas, tendría que atender a más de setenta y seis mil almas, sin recursos, sin medios de comunicación....

No acabamos de comprender por qué muchos católicos no quieren convencerse de esta suprema y urgente necesidad de nuestros días, la primera entre todas, de ayudar, de favorecer a las Misiones católicas. Y menos comprendemos cómo hay quien trate de anteponer otros asuntos y organizaciones a las organizaciones de carácter misional, ya que esta empresa es esencialmente la continuadora de la obra de Cristo en la tierra.

La palabra de Jesús no es un simple consejo o mera exhortación, es un mandato formal: "Ite... Id por el mundo a predicar el Evangelio a toda criatura". Ante este mandato el sacerdote católico se ha lanzado intrépido a la conquista del mundo. "He aquí, dice Chateaubriand, he aquí una de las grandes ideas que pertenecen exclusivamente a la religión cristiana, pues el celo que anima al apóstol del Evangelio no se encontró nunca, ni en los adoradores de los falsos dioses, ni en los filósofos antiguos; pues ninguno de ellos abandonó sus templos, ni los pórticos de las academias, ni las delicias de Atenas, por seguir un sublime impulso que le moviera a civilizar al salvaje, instruir al ignorante, curar los enfermos, vestir a los pobres, llevar la concordia y la paz a las naciones enemigas; cosas que por otra parte hacen nuestros Misioneros y las hacen a diario..."

Trabajar por las Misiones es trabajar porque los infieles se aprovechen de la sangre redentora de Cristo Jesús.

Fr. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.
O. M. Cap.



Aspecto desolador de las últimas inundaciones del Orinoco en Araguaimujo.



ARRULLOS

En las crestas del Calvario
gime una blanca paloma,
tan triste y alicaída,
que, en su penar, se desploma
bajo el leño dolorido,
do pende su dulce amor;
en su nevado plumaje
ostenta manchas de sangre,
y tan tristemente arrulla
al contemplar el desangre
de aquel ser idolatrado,
que su arrullo es... ¡un dolor!

Aquella tarde siniestra,
vió asaltada su morada
por el furor de una hiena,
tan cruel y despiadada,
que le robó su cariño,
sacrificando a su Bien;
y al contemplar el destrozo,
al crepúsculo nocturno,
al fijarse en el semblante
de aquel ser ya taciturno,
es su pesar tan enorme,
como el mar en su vaivén.

Cual salta en las verdes ramas
y en las frondas condolido,
el pintado verderol,
a quien robaron su nido,
o dieron muerte inhumana
a los hijos de su amor,
así tal, esta paloma,
con revoloteo blando
a la Cruz ensangrentada
da vueltas también piando,
lamentando su desgracia,
afligida en su dolor.

Gira en vano; reconcentra
la vista en su vivo anhelo,
y no encuentra en su amargura
do fijar su fugaz vuelo,
como el pájaro que vira
sobre las ondas del mar;
doquiera mira destrozos...
las pupilas eclipsadas...
la cabeza con espinas...
las mejillas desangradas...
aquel corazón sin ritmo...
aquel labio sin hablar...

Todos los recuerdos tristes
de aquel memorable día,
van cruzando, cual espectros,
causándole mil angustias,
que no es dado al mundo ver,
aquel cielo ennegrecido,
el llorar del aura pura,
el silencio, el triste aspecto
de aquel monte... su pavura,
las estrellas titilantes,
el pálido anochecer.

Aquel bando de salvajes,
cuyos inflamados ojos
chispean odio profundo
de lanzas tantos manojos,
blandiéndose amenazantes,
de la cruz alrededor;
aquellas voces sacrílegas,
aquellos gritos infames,
aquellos ayes de Cristo,
aquellos fieros desmanes,
aquel retumbar del orbe,
aquel bramar con furor...

Todo, todo se presenta,
a la viva fantasía
de aquesta mansa paloma,
en aquella tarde umbría,
con su aspecto espeluznante,



POETICA DE PALOMA

llenándola de pavor;
y ¡oh! ¡qué voces levantadas,
las que entonces se escucharon!...
¡qué suspiros lastimeros
en las cumbres resonaron
de aquel Gólgota sombrío,
de esta Madre del dolor!...

. . . .

¡Cuán solita me has dejado,
dice en su inmenso quebranto!...
¡cuán sumida en la tristeza!...
¡cuán anegada en el llanto!...
¡cuán profundos los pesares!...
¡cuán amarga la aflicción!...
¡Hoy me encuentro ya privada,
pobre Madre sin ventura,
de aquel Hijo idolatrado,
y de aquella su ternura,
que formaba mis encantos,
mi dulcísima ilusión!...

. . . .

¡Calma, paloma sin hiel,
de salpicaduras rojas,
ese tu inmenso quebranto,
esas ansias y congojas,
que tan al vivo retratas
en ese triste arrullar;
también llego yo a tus plantas,
cual un clavel deshojado...
el vandaval de la prueba,
también a mí me ha tronchado,
y ante esa inmensa desgracia,
vengo hoy contigo a llorar!...

También vivo en desamparo...
ya no tengo quien me acoja;
está sombría mi vida,
mi llanto no hay quien recoja,
ni mi espíritu consuele
en tan amargo penar.
Estoy solo... siempre solo...
sin amparo y sin ventura,
pasando las horas tristes,
entre acíbar y amargura,
sin que logre de estas penas
las angustias aplacar.

. . . .

Aves, que, en plácido coro,
en las selvas preludiáis,
con raudales de armonía,
y a los ecos despertáis,
suspended vuestros arpegios,
y ante mi duelo, callad;
callad, auras de los bosques,
fuentes y ríos, callad,
arroyuelos bullidores
detened la agilidad;
lloremos de esta paloma;
la tremenda soledad...

Fr. Constantino de Alcedo

Capuchino.

Correspondencia Misional

Gran Sabana, San Francisco de Luepa, 5 de enero de 1939.

Revdma. Madre San José de S. Fco. de Asís.

Caracas.

Muy querida Madre: Que N. S. Jesucristo nos conceda su paz y santo amor.

Cuánta alegría embarga nuestro espíritu en estos días de Navidad, al conmemorar los infinitos anonadamientos de Dios, en el pesebre de Belén. Aquí, en la humilde Capillita de Luepa, se celebraron las dos Nochebuenas con fervoroso esplendor aunque con suma sencillez. Mil recuerdos para Vd. y todas las de ésa tuvimos en presencia de Jesús Sacramenado y en todos estos días fraternalmente unidas hemos pasado alegres santamente entre nuestros indios.

Desearía contarle detalladamente cuántas cosas inventamos a fin de divertirlos y festejar el nacimiento de Jesús; pero antes voy a referirle una gracia muy especial que el Señor me ha concedido. Ha mucho tiempo que deseaba poder mandar a dos o tres Hermanas todos los domingos a Parupa, caserío éste el más inmediato a Luepa, que dista dos leguas morando allí una tribu numerosa. Tan solo de muchachos hay allí más de veinticinco; motivo suficiente para hacer por ellos los mayores sacrificios. Ahora, como somos cinco Hermanas en el Colegio, he podido realizar ese anhelo y van los domingos desde la mañanita, después de la Misa, llevando algo para almozar y regresan en la tarde a eso de las seis.

Además del Catecismo les enseñan a leer, escribir, contar, y les llevan cuanto está a nuestro alcance de ropa, medicinas y alimento; pues su condición es miserable. Después que terminan la misión visitan todos los enfermos y se despiden encomendándoles a la Sma. Virgen y a San Francisco Javier, bajo cuya protección les han puesto, para que prospere la semilla que con débiles esfuerzos pero con grande amor van sembrando en ese campo infiel.

Ya con esta tienen otra intención por la cual ofrecer sus plegarias, pues de vuestras oraciones esperamos el éxito más consolador.

No le he dicho, en verdad, la parte más bella de esa misión dominical. Que las Hermanas llevan de compañeras a varias de nuestras indiecitas naturales de allí, y ellas desempeñan su labor de catequistas entre sus hermanos, maravillosamente, comunicándoles lo que ya éllas saben y como poseen su idioma nos son una ayuda poderosa. ¡Gracias al cielo! alentador ¿verdad? ¿No le parece que es mucho adelantar esas muchachitas en solo dos años y medio?

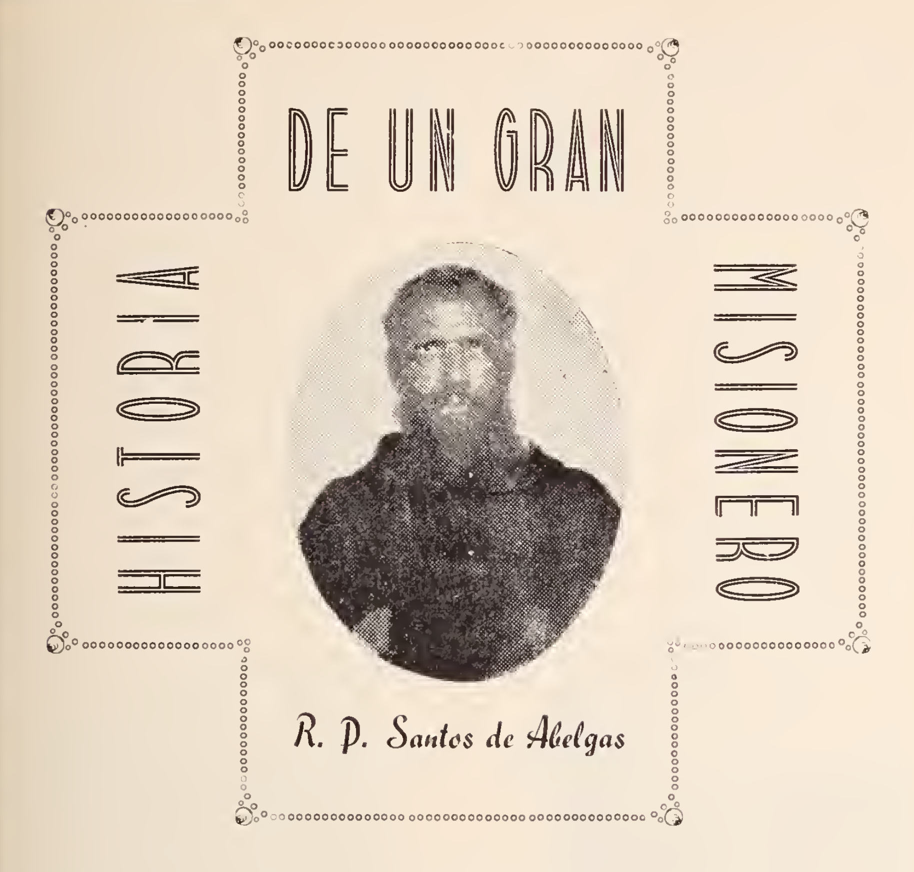
No me quedo sin decirle el espectáculo hermoso del día de la Inmaculada, fiesta que también fué celebrada con esplendor y alegría. Asistieron a la procesión y al Ejercicio muchas personas entre misioneros e indígenas. Hubo tres sermones, uno en arekuna por el R. P. Superior.

Verá, mi querida Madre, sin duda con íntima acción de gracias, cuán felices hemos pasado estos días, y por bondad de Dios N. S. todas con salud; esperamos en El que cuando ésta reciba también su Rcia. esté completamente bien y le deseamos para este nuevo año abundantes gracias espirituales.

Bendígame y a todas las Hermanas e indiecitas de esta su casa de Luepa donde tánto la quieren y desean verla.

Hna. Clara de S. Fco. de Asís.

HISTORIA DE UN GRAN MISIONERO



R. P. Santos de Abelgas

Por el *P. Cayetano de Carrocera*
O. M. Cap.

(Continuación)

III

EL MISIONERO

ESCRITOS ya los capítulos anteriores, nos llega una carta de D. Esteban Alvarez, hermano del P. Abelgas, actualmente Cura Párroco de Benllera (León), en la que nos suministra algunos datos interesantes que no queremos omitir. El P. Santos "heredó de su madre—dice D. Esteban— una fe maciza que en él de año en año iba siendo más intensa: distinguíase de los chicos de su igual por su sencillez, su fondo de bondad y piedad; pero su característica consistía en un precoz conocimiento del mundo con toda su vanidad, es decir que lo conoció antes de verlo, y en esto parece como si hubiera tenido ideas innatas.

"A los nueve años—continúa D. Esteban—llevóle la hermana a que se confesara en el convento de capuchinos de León, y desde aquel día dijo que él era capuchino; traté de disuadirle diciéndole que era muy estrecha esa religión y

que no tenía robustez, pero me contestó que veía en el semblante de un lego capuchino más grandeza que en todas las dignidades de este mundo: le dice la hermana: mira que los capuchinos van a las Misiones, donde están los salvajes y los martirizan haciéndoles sufrir horriblemente; a esto contesta: ¡ah si yo tuviera la dicha de ser mártir! y conste que lo repetía varias veces..."

Y apuntados estos datos atrasados, prosigamos nuestra narración.

Sólo dos años y medio habían pasado después de la ordenación sacerdotal, cuando el P. Santos junto con otros varios compañeros recibió de sus Superiores la obediencia para venir a América en calidad de misionero, vale decir, de espiritual conquistador de almas.

Es un nuevo y heroico sacrificio que Dios le impone, no sabemos si mayor que el hecho cuando dejó sus padres, hermanos y familia para retirarse del claustro, ya que, evidentemente, el abandonar la Patria por tiempo indefinido, tal vez para siempre, es uno de los mayores sacrificios que por la gloria de Dios y salvación de las almas hace el misionero católico. Nuestro P. Santos no volvió a ver más a su familia, ni tampoco a España...

Aunque esta separación le fuese en extremo sensible y hasta dolorosa, nuestro novel misionero está contento; ve allá en lontananza, muy lejos, más allá de los mares, la espiritual Viña del Padre de familia que necesita de celosos operarios; y al considerar que él ha sido uno de los elegidos para trabajar en ella, se siente alegre y entusiasmado: ni los célebres conquistadores, ni los grandes piratas se lanzaban a los mares tan llenos de ilusiones ante la bella y atrayente perspectiva de sus futuras conquistas, como lo hace ahora el P. Santos de Abelgas rumbo a las Américas, con el alma henchida de nobles ideales y el corazón abrasado en el celo de los grandes apóstoles.

Es un día de diciembre de 1909. El vapor, una vez recibida la preciosa carga misionera, leva ancla en el bello puerto de Cádiz, y lentamente se va alejando de las costas españolas. Los misioneros tienen fijos los ojos y el corazón en las playas de la Patria, que tal vez no contemplarán ya más; y se alejan, hasta que los últimos picachos de la tierra hispana desaparecen entre la espesa bruma... Todas las despedidas son tristes, pero ésta lo es más que ninguna otra: los que hemos pasado por ella podemos dar testimonio verídico de lo que cuesta al humano corazón la despedida de la Patria.

Y pasan los días y las semanas flotando en la inmensidad de los mares y contemplando las incomparables bellezas de la creación, mientras la nave con su monótono crujir de máquinas va hundiéndose en el Occidente por la trillada ruta de los conquistadores y de los apóstoles del Nuevo Mundo.

29 de diciembre.—Nuestros viajeros ven tierra con la emoción del que durante semanas enteras no ha contemplado más que agua: Tienen delante de su vista la hermosa tierra de Borinquen, la encantadora isla de Puerto Rico, tierra vieja de España, plena aún de históricos recuerdos de la Madre Patria!

Componen la expedición misionera los PP. Fidel de San Sebastián, Salvador de Palacio, Hipólito de los Remedios y nuestro P. Santos con el Hno. Fr. Roque de

Reliegos, los cuales en el día mencionado entran en la amplia y bella bahía de San Juan de Puerto Rico y contemplan con honda emoción los monumentales y ennegrecidos muros del Castillo del Morro, antigua fortaleza española levantada para defender contra los piratas la capital borinqueña.

Dos días después (31 de diciembre), en Reunión Definitorial, los Superiores de la Misión de Venezuela, Puerto Rico y Cuba destinan al P. Santos y al Hno .Fr. Roque a la Residencia de Bayamo, en la hermosa Perla de las Antillas.

¡Campos de Bayamo, de Veguita, de Guisa, de Cauto...! de pie... ante la bendecida memoria del misionero incomparable que por espacio de trece años os brindó un raro y poco común ejemplo de cristianas y religiosas virtudes, que os alimentó con el pan de la divina palabra, que santificó vuestros hogares con el séptimo Sacramento... Sí, ante la figura escuálida y austera del P. Santos de Abelgas, vuestro misionero, descubríos reverentemente y dedicadle un piadoso recuerdo y... una oración por si acaso la necesita, pues ya no pertenece al número de los vivientes... digo mal, el P. Santos no ha muerto, vive todavía y vivirá eternamente en la memoria de sus espirituales hijos a quienes enseñó siempre con celo de apóstol la recta y segura senda de la patria celestial...



Así es necesario pasar los caudalosos ríos de la Gran Sabana.



El Misionero enseña a los indios el cultivo de la tierra.

))) Excursión por la Gran

Santa Elena de Uairén

III

EN CAMUARAN.—Allí vive un indio llamado Rafael a quien habíamos tratado en otras ocasiones, pues sabe hablar castellano. A nuestra llegada, se hallaba en su conuco, pero fueron inmediatamente a darle aviso y vino corriendo a saludarnos. Nos puso delante la antedicha cazuelona de chiquirimá, y, moja que te moja casabe, matamos algún tanto el hambre atrasada que traíamos. El cachirí nunca nos faltó cuando estábamos en casas de indios; ellos lo beben como el agua y se echan al coleto tales cangilones de dicha bebida que me causaba admiración.

Yo que sabía el artificio con que lo hacen (mastican el casabe y después lo dejan fermentar), tomaba mi sorbito, porque no creyeran que se lo despreciaba, y luego lo pasaba a mi vecino. Para ellos es como vino generoso, y a mí no me sabía del todo mal, pero me venía a la imaginación la máquina donde había sido fabricado, la saliva con que había sido sazonado, y los dientes quizás careados, que lo habían molido, y tenía que hacer un acto de resignación. No hay, sin embargo, ningún peligro en su bebida, pues, además de hacerlo fermentar, ha hervido al fuego. Es bebida refrescante y alimenticia, y entre los indios decir fiesta es sinónimo de tener un cachirí, pues no comprenden una cosa sin otra. En esta fiesta muchos se embriagan, (tanto es lo que beben!), y suelen cometer sus disparates. Por lo demás, no hay un día que no tomen de esta bebida y antes faltará agua a los ríos, que cachirí a los indios. Nos regalaron algunos plátanos y cambures, pero no les mostré nada de lo que llevaba porque todo se les antoja y si no se les da luego, quedan disgustados. Me llenaron de preguntas para saber lo que llevaba, pero, valga la verdad, a pesar de que todo lo fisgonean y miran, nada se atreven a robar. Yo me hallaba rendido del camino y tenía los pies lastimados y llenos de ampollas, por lo que, sentado en la hamaca, les hice los ejercicios de piedad acostumbrados y luego nos entregamos al reposo.

CELEBRACION DE LAS FIESTAS.—El día siguiente era sábado y para ellos es fiesta, así como también el domingo, pues les gusta poco trabajar, y no les basta un día de fiesta a la semana. Serían las tres y media de la madrugada, cuando percibí a lo lejos el sonido o murmullo de personas que estaban cantando. Me picó la curiosidad y, saltando de la hamaca, me dirigí al lugar de donde salían las voces y entrando puertas adentro ví unas cuantas mujeres y niños y algún hombre bailando alrededor de los palos principales que sustentan la casa; pero era un baile que en nada se parece a esos bailes de salón, sino algo así como el de las niñas cuando formando círculo juegan al corro. Van cogidos de

Sabana – 1932 ((

bracete y cantan sin cesar. De cuando en cuando vuelven el rostro hacia los palos, dan sus pasos hacia adelante y hacia atrás, todo acompasadamente, y luego siguen la dirección del círculo. Se están en este ejercicio, dos, tres, y aun más horas, y cuando más se acerca la salida del sol, más prosélitos consiguen, formando, cuando son muchos, dos círculos: los niños delante y las personas mayores atrás. Una de las mujeres va delante desprendida de los demás, dirigiendo la comparsa y mudando cuando le parece de versículo. La música siempre es la misma, y los versículos, me contó muy convencido el indio Rafael, haberle sido revelados en sueños a su abuelito, que los vió escritos en el cielo. Parecen versos apocalípticos. Yo recogí algunos y traducidos al castellano apenas tienen sentido, por lo que me tomo la libertad de interpretarlos. Sirvan de muestra los siguientes:

—"¿Quién subirá al cielo a tomar asiento?—Vamos a rezar a los ángeles en la sombra. El (Dios) siempre nos envía su palabra. El cielo es como azogue; no puede verse el libro. En el cielo siempre nos llamamos hermanos. Veremos a un hombre sabio rezando. Allí (en el cielo) siempre se canta aleluya. En el cielo siempre se vive bien". Con éstos y otros muchos versículos y la monótona música que les aplican pasan la mayor parte del sábado y domingo bailando. A ésto llaman ellos oración, y, antes de salir para hacer un viaje, se están como media hora en este baile u oración para que Dios se lo dé feliz. Todos los días, antes de la salida del sol y cuando ya está en su ocaso, rezan la misma cantinela, y por cierto que santifican bien (a su manera), el día festivo, pudiendo servir de modelo, si no se mezclara algo de superstición.

—Ahora me toca a mí—les dije,—y, rodeándome de la gente menuda y de algunas personas mayores, empecé a rezar y a enseñarles cánticos que aprendieron con facilidad y cantaban con entusiasmo. Les invité a oír la Misa, después de explicarles algo de este misterio, y la oyeron con devoción. Los convoqué otras dos veces al mediodía y al anochecer, explicándoles que el domingo era el día que Dios mandaba se guardase, pues en tal día resucitó Jesucristo, y en esto quedaron conformes; pero como en nada se perjudican sus industrias, guardan el sábado y el domingo, pues así es de su agrado. Comida nunca me faltó y lo mismo era ir a sus casas que invitarme con algún pececillo y el caldo de la chiquirimá y el traguillo de cachirí. Uno de los días me invitó el indio Rafael a comer con él y accedí a la invitación esperando alguna cosa extraordinaria. Llegó la hora y sacando la gran cazuela de chiquirimá. la puso en el suelo con una torta de casabe. Me ofreció un asiento que no tenía más de un palmo de alto, y sentado con toda la tranquilidad, partí un pedacito de casabe y lo mojé en aquella salsa picante, donde nadaban unos peces perdidos. Aunque había em-

pezado la refección, los indios que allí estaban, sin esperar invitación, empezaron a hacer lo que yo hacía para ayudarme a quedar con hambre. Y aunque no comimos mucho, reímos bastante, pasando de mano en mano las grandes totumas de cachirí. Escogí el domingo para bautizar a los niños y niñas, y con el fin de atraerlos mejor hice unos cordoncitos y en cada uno puse una medallita y al terminar el bautismo se la suspendía del cuello, con lo que quedaban muy contentos. Hice treinta y tres bautizos de niños, dejando a los mayores para cuando recibieran una instrucción más sólida acerca de los misterios de nuestra santa fé. Para consolarles, les prometí que, tan pronto como se pudiera, iba a venir un Padre a vivir entre ellos y entonces bautizaría a todos. La generalidad de las personas tenían su vestidito; pero los niños y las niñas andaban los unos con sus guayuquitos y las otras con su maipú, especie de abanico, como ya dijimos. En cuanto a adornos y pinturas, los de la Gran Sabana guardan uniformidad, así que no hay por qué repetir lo que ya saben mis lectores. Como, después de aquellos dos días de descanso me sentí en disposición para reanudar el viaje, aunque no sin molestia, resolví marchar a Luepa.

Fr. Eulogio de Villarrín.

Misionero Apostólico Capuchino.

VIÑETA MISIONAL

OTRA VEZ EN LA BARRA



ADRE BASILIO!

—Mande.

—Y ¿tenemos que pasar la "Barra"?

—¿Cómo no? Y tenemos que pasarla.

—¿Cómo estará.

—Quién sabe...

—¿Peligrosa?

—Y mucho. Esa "barra"... esa barra nos ha puesto en mil peligros.

—¿Qué hacemos?

—Pues pasarla. No queda otro remedio; hay que pasarla; hoy mejor que mañana.

Y metidos en un pequeño "bató" entran en la "barra" el Misionero, P. Basilio de Barral, las Hermanas Misioneras y algunos indiecitos; pues tienen que llegar cuanto antes a la Casa-Misión de San José de Amacuro.

Ya están en medio de la "barra", el lugar peligroso. Dos, tres horas navegando. Las aguas negras del temible Orinoco hacen fuerte violencia al encontrarse con las del mar. La corriente es impetuosa. Las olas del mar al chocar con las del río se levantan furiosas.

Para colmo de males se arma una tormenta formidable; las aguas revueltas; el viento fuerte; la frágil embarcación; todo se conjura contra los indefensos navegantes. Los pobres Misioneros las pasaron negras; más negras que las aguas del Orinoco.

Las olas, como montañas, juegan con la barquita, cual si fuera una muñeca. Es tan débil...; es tan insignificante en medio de aquella inmensidad...

De pronto un chasquido seco. Acaba de romperse el palo de la vela del bató. Da éste media vuelta, y... emprende vertiginosa carrera hacia el abismo.

Aquello fué imponente, aterrador, desesperante. Todos marchan camino de la muerte. Todos van a perecer en la profundidad de las aguas negras. No hay salvación. Están perdidos, sin esperanzas y sin remedio.

Un grito desgarrador salió expontáneo del pecho de todos en aquellas horas supremas. En presencia de la muerte claman:

—¡Divina Pastora, sálvanos que perecemos!

Y, providencialmente, el bató fué a encallarse en un banco de arena. Estaban libres de un peligro inminente.

¡PIEDRAS AL RIO!

LINDA, muy linda resulta la Iglesia de la Divina Pastora de Araguaimujo. Perdida en aquellas selvas y entre las bocas del formidable Orinoco, semeja una blanca gaviota, posada cerca del mar.

Allí se reunen los domingos y días de fiesta centenares de indios que rezan, que cantan, que oran. Allí escuchan atentamente la predicación sencilla del Misionero, y luego conversan con él, y pasan todo el día a su lado, hasta que al atardecer, después de haber escuchado sus últimos consejos, vuelven a sus rancherías.

Esa Iglesia ha presenciado los primeros matrimonios de los indígenas. ¡Qué vida tan sencilla, tan familiar...!

Linda, muy linda resulta la Iglesia de Araguaimujo.

Sí, pero buenos quebraderos de cabeza que costó. Cuánto trabajo y qué ímprobo para poder levantarla. Lo más difícil del caso era el acarreo de la piedra y la arena para los cimientos.

Curiara arriba, curiara abajo por las aguas del Orinoco en busca de los materiales al caserío de Santa Catalina, distante un día de navegación.

Ya viene la curiara llena. A descargar. Que salga la otra; las obras no pueden paralizarse.

Que llueve. No importa. Que hace un calor sofocante. No le hace; adelante. Hay que terminar la Capilla.

Ya la curiara sale llena de piedras para Araguaimujo. Miradla surcando las olas. Qué alegre va el Misionero...

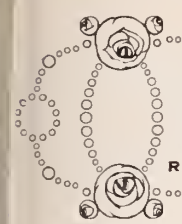
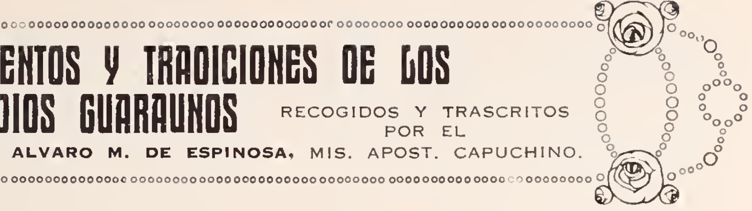
—¡Piedras al agua, que nos hundimos!, grita de pronto.

Las olas no han tenido compasión de los esfuerzos del Misionero. Con fiereza amenazaban tragarlos a todos. No hubo más remedio que arrojar al río la carga, para salvar la vida.

Al fin, después de muchos trabajos, pudo abrirse al culto una nueva Iglesia en Venezuela.

Era el 2 de febrero de 1935.

FR. GASPAR DE PINILLA.
Mis. Apost. Capuchino.

CUENTOS Y TRADICIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS

RECOGIDOS Y TRASCRITOS POR EL

R. P. ALVARO M. DE ESPINOSA, MIS. APOST. CAPUCHINO.



Notas sobre el léxico de los Indios.

YURUMA es un almidón que sacan del interior del tronco del moriche. Es medicinal y nutritiva. De ella se hacen unas tortas, como las de casabe, de bastante buen sabor.

La yuruma es el pan de los indios. Téngase en cuenta esta explicación en todas estas narraciones; pues la palabra **yuruma**, lo mismo que tigre, morocoto, curiara, árboles, pájaros, forma parte indispensable en el lenguaje de los indios.

"TOBE ORIASIDA NACAEYAMA"

Cómo el tigre empezó a ser bravo

En una ranchería había un murciélago (sa) que se convirtió en persona. Una noche dijo a los indios: Escuchen lo que les voy a decir. Cuando vayáis a buscar comida, no vayáis muy lejos; quedaos más bien cerca de la casa. Los indios no hicieron caso del murciélago y se iban lejos por el monte lo mismo que antes.

Como no obedecieron, algunos indios que se internaron muy lejos en el monte, se convirtieron en zamuros. Los otros indios, al ver que faltaban esos, dijeron: Sin duda que encontraron comida cerca de la casa y regresaron pronto; pero no era eso; era que se convirtieron en zamuros.

El murciélago entre tanto estaba durmiendo; pues para él el día era noche.

Al día siguiente, antes de amanecer, fueron de nuevo a sacar yuruma, para poner un baile. Cuando estaban en el morichal, se les apareció una persona que les dijo: ¿Por qué venís tan temprano y de noche a sacar yuruma? De noche dormid, porque si no os voy a quemar las casas a todos.

Tampoco a éste hicieron caso los indios, y siguieron saliendo de noche al morichal, como antes, a sacar yuruma.

Esa persona, en vista de que los indios no obedecían, fué a decirle al Gobernador, que los indios continuaban yendo de noche al morichal.

El Gobernador entonces, por venganza, "puso una guerra" entre los indios y mandó afilar machetes, flechas, harpones y hachas. Después pelearon en la misma ranchería, los desobedientes contra los que eran adictos al Gobernador y a la persona que los avisó en el monte. Entonces los desobedientes preguntaron al murciélago ¿por qué había puesto la guerra el Gobernador? Contestóles el murciélago: Porque no me obedecisteis a mí se puso esa guerra; pues yo mismo fuí a deciros al monte, que no fuérais tan temprano al morichal. Añadió el murciélago muy bravo: Os vamos a matar a todos. No nos matarán, decían los indios desobedientes. Pelearon duramente y murieron bastantes de ambos bandos; pero el murciélago, cumpliendo lo que les había dicho, les quemó todas sus casas y se fueron a otra parte, donde hicieron casas nuevas, y así se acabó aquel pleito.

Después de tres meses vinieron los indios a ver las casas quemadas y vie-

ron que las cabezas de los hijos del murciélago se habían convertido en tigres, en perros y en otros muchos animales. (Recuérdese que también en la pelea murieron hijos del murciélago).

Los indios al ver el perro que les gustó mucho, lo cogieron y lo llevaron con ellos para tenerlo en casa. También cogieron los tigres; pues como entonces eran muy mansos, eran buenos para tenerlos en casa. Antes de meter los tigres en la ranchería, les dijeron los indios: Cuando tengáis hambre nos pedís comida, pero no matéis a nadie.

Así estuvieron muy mansos una temporoda y muy tranquilos, hasta que un día salieron los tigres al monte y pelearon con un danto que encontraron allá. Desde entonces se pusieron sumamente bravos. Un día salió un indio solito por el monte, sin saber que el tigre se había puesto bravo, y se encontró con él en medio de la selva. El tigre, cuando vió al indio, le dijo: Vente conmigo por el monte, estaremos juntos y seremos amigos; tendrás mucha ropa y mucha comida. Todo esto decía el tigre con malicia para matarlo. El, incauto, se fué detrás del tigre caminando. En el camino, para halagar y animar al indio, le decía el tigre: Tengo una casa muy buena; en ella viviremos muy tranquilos. El indio le preguntó: ¿está muy lejos todavía? Ya está cerca, le respondió el tigre. En el camino encontraron tres árboles muy grandes, al llegar allí dijo el tigre al indio: Espérame un poquito aquí, yo vuelvo pronto. Como el indio iba cansado, cortó temiche, lo puso en el suelo como cama, se acostó y se durmió. Cuando estaba dormido, vino el tigre, se lanzó sobre él y lo comió. Eso lo hizo el tigre para probar si la carne de los guaraos era sabrosa; pues hasta entonces, como era manso, nunca la había probado.

Como tardaba en regresar ese indio, los otros decían: ¿Dónde estará ese pobrecito? Lo fueron a buscar y no lo encontraron; solamente vieron esparcidos por el suelo algunos huesos. Al verlos se llenaron de pena y de miedo y decían: A este lo comió el tigre. Ya el tigre probó nuestra carne y nos va a matar a todos.

Entonces dejaron otra vez esa casa nueva, que habían fabricado hacía poco tiempo, y se fueron a vivir a otra parte más lejos. Pero los tigres, deseando comer la carne sabrosa de los indios, se dieron cuenta del lugar donde hicieron su nueva casa, fueron allá de noche y los mataron a todos.

Desde entonces el tigre es bravo y le gusta comer la carne de los guaraos. Si hubieran obedecido al murciélago no les hubiera pasado nada.

NOTAS EXPLICATIVAS: Dos ideas principales pretenden inculcar los indios en este cuento: La primera la obediencia que debe tenerse a los Gobernadores de las rancherías. Realmente es digno de alabanza el espíritu de obediencia que tienen entre sí los indios. Un gobernador puede poner en pié a todos los indios de su ranchería con pocas palabras, y los manda a pescar o a viajes larguísimos, sin que nadie se resista. Pero esa obediencia, no procede de que ellos tengan una **noción moral** del principio de autoridad; procede de un **miedo servil**, fundado en alguna superstición o en algún episodio, como el que se refiere en este cuento. Otro motivo de su obediencia es el temor que les inspiran sus jefes; pero casi siempre son güisidatus (piaches) y temen de ellos algún mal de ojo o cosa parecida.

La guerra que "puso" el Gobernador, es una tradición entre ellos de que antes, cuando los indios estaban completamente independientes en el monte, sin tener relación alguna con las

autoridades de los civilizados ni con los Misioneros, como ahora, algunos de los pleitos, los solucionaban peleando unos con otros.

La otra idea que pretenden aclarar los indios, es **explicar el origen de la fiereza del tigre,** al cual tienen un miedo pánico. Frecuentemente insistirán sobre el tigre en el decurso de estas narraciones.

(Prohibida la reproducción).

Sed Misioneros.

Ayudad a las Misiones.



Orad por las Misiones.

Ayudad a las Misiones de Venezuela.

Cartas y Donativos

Caracas: 28 de febrero de 1939.

Sr. Vicario Apostólico del Caroní. Excelentísimo Señor: Siendo Presidenta de las Misiones en la Escuela Superior de Niñas, con el mayor gusto escribo ésta, para en ella expresar en nombre de mis compañeras y de mis Maestras la simpatía que sentimos por los indiecitos del Caroní, y con tal motivo hemos recogido la cantidad de Bs. 30 para los bautizos de seis indiecitas que queremos lleven los nombres siguientes: Carlota Maury, Yolanda de León, Margarita Valiente, Ofelia Delón, Dora Hilda Quintero, Elsa Saavedra. Espero me contestará en la sección de "Cartas y Donativos de la Revista Venezuela Misionera. Pido la bendición para la escuela; que desea larga vida a Ud. y a los ahijados.

Elsa Saavedra.

Elsa; muy buena tu carta. Ya sabemos que en esa Escuela hay mucho cariño a la Misión del Caroní. Mis felicitaciones a la Srta. M. Maizo como Directora y al cuerpo de Profesoras. Y a tus atentas y generosas compañeras y amiguitas, las más sinceras gracias. Serán bautizadas las indiecitas con vuestros nombres. Oyeme, Elsa, se te olvidó algo... ¿A qué no adivinas qué es? Pues, el retrato de las Madrinas para que lo vean las ahijadas. ¿Lo mandaréis? Mons. os bendice a todas.

Maracaibo, 2 de marzo de 1399.

Rvdos. Padres Capuchinos.—Caracas. Queridos Padres: Les pido la bendición y les mando muchos saludos. ¿Cómo están por allá? ¿Cómo están los indiecitos del Caroní? Mis hermanitos y yo los queremos mucho. Como ellos no saben escribir, yo les escribo esta carta. En otra ocasión les mandaré 5 bolívares para que bauticen una indiecita con mi nombre. Aquí junto con esta carta les mando mi retrato y el de mis hermanitos. Los saluda con mucho cariño.

María Isabel Velarde de Jongh.

Que has estado inspirada, Isabelita. Por aquí sin novedad, gracias. Los indiecitos con las últimas inundaciones del Orinoco creo que no las han pasado muy bien. Mucho se contentarán los indios al ver vuestra foto y el interés que tomáis por ellos. Bien por los maracuchos.



Isabelita y sus hermanos.

Del Colegio de San Antonio de Hermanas Franciscanas, Caracas, las Alumnas del Tercer Grado han enviado Bs. 15 para bautizar tres indios con los nombres de Jesús María, María Teresa y Clara Antonia.

Las Alumnas de Cuarto Grado, Bs. 5 para bautizar un indio que lleve por nombre Ernesto Rafael González. Las de Quinto Grado envían Bs. 5 para que bauticen una indiecita y la llamen Socorro María. Las de Sexto Grado mandan Bs. 10 para bautizar dos indiecitas que se llamarán Josefina Gasiva y Lolita Báez.

Elena S. de Benítez manda también sus Bs. 5 para bautizar con el nombre de Pablito.

Muy bien por todos estos bienhechores de la Misión. Que el Señor les recompense con creces esa su caridad. Esas niñas del Colegio "San Antonio" como que andan en competencia; ¡santa competencia!

Fr. A. María.
Capuchino.

¿UD NO SABE QUE EN



LA GRAN SABANA

trabajan las Hermanas Franciscanas?

Sépalo Ud.; tienen dos casas. Todas las Hermanas son de Venezuela. Ayude a las Misiones en Venezuela.

DE LAS ANTIGUAS MISIONES

SAN ANTONIO DE MATURIN

En una excursión que hicimos en 1926 por el interior de los Estados Sucre y Monagas, visitamos esta importante población, capital del Distrito Acosta. Está situada en un hermoso valle, estrecho y profundo, regado por el río Colorado, al pie del cerro de los Corosillos, desde cuyas alturas se contempla uno de los más bellos y encantadores panoramas de toda la región.

columnas de madera. El interior ostenta algunas pinturas murales bien conservadas, a saber: la Santísima Trinidad en el ábside, y en las pechinas los cuatro evangelistas. Hay también un cuadro grande de la Cena, pintado en lienzo por Francisco Lorenzo Rodríguez.

Además del altar mayor en que está colocada una antigua imagen de San Antonio de Pádua, titular del templo, hay otros dos en las naves laterales, construídos de mampostería, con camaín, pilastras y frontón, todo muy artístico. El pavimento de la iglesia es



Fachada de la Iglesia de San Antonio de Maturín

Pudimos entonces satisfacer nuestros deseos de ver y estudiar el hermoso Templo de San Antonio, del cual habíamos oído grandes alabanzas. Después de haberlo contemplado y estudiado detenidamente, nos persuadimos de que, efectivamente, es bello y hasta artístico: Tal vez no tenga rival, bajo este aspecto, en todo Oriente.

Su emplazamiento al pie de la montaña y casi recostado sobre ella, hace que la situación sea magnífica para la exhibición de sus bellezas arquitectónicas.

Es de tres naves de igual elevación, con bóvedas por arista sobre hermosas

de ladrillos finos, de distintos tamaños, con figuras geométricas muy variadas. Parecen ser de la misma época del templo, es decir, del siglo XVIII.

Pero lo más notable de este bello y artístico edificio—en el que se advierte la dirección de un arquitecto que puso todo el interés en que saliera una obra perfecta—es la hermosa fachada. Consta de dos cuerpos adornados de pilastras dóricas en el primero y jónicas en el segundo, rematando en un triángulo, con dos torres gemelas de forma poligonal, una a cada lado. Estas torres—todavía inconclusas—esán embellecidas con pi-

lastras dóricas, jónicas y corintias en los tres cuerpos de que se componen. La puerta mayor está formada por un gran arco de medio punto apoyado en dos columnas, y en el centro del segundo cuerpo hay una artística hornacina con la estatua de San Antonio; debajo de las dos ventanas de los lados existen una inscripción que dice: *Año 1794*, que debe ser la fecha de la conclusión de la iglesia.

Si tenemos en cuenta la época en que se construyó, la falta de recursos y de vías de comunicación, es este templo un verdadero lujo, un alarde de arquitectura clásica en medio de las selvas de la antigua provincia de Cumaná, o, como dice un libro del año 1822 publicado en Londres, es "una de las maravillas del país".

Y ¿quién fué el constructor de este famoso templo? Antes de contestar a esta pregunta, vamos a consignar aquí algunos datos históricos sobre los orígenes de San Antonio de Maturín.

Fué este pueblo una de las antiguas Misiones de los Capuchinos Aragoneses de la provincia de Cumaná, que tuvo principio el 7 de agosto de 1713, en el valle de *Capayacuar*, cerca del río Colorado, siendo su fundador el Padre Fr. Jerónimo de Muro, "religioso de singular celo, fervor y penitencia"—dice una antigua crónica,—y añade que "fué muy estimado y querido de los indios".

Esta Misión se erigió en Parroquia en 1739, y estuvo bajo la administración de clérigos seculares hasta el año 1756 en que volvieron a hacerse cargo de ella los Misioneros, conservándola hasta la guerra de la independencia.

El último Capuchino que vivió en San Antonio, a quien parece respetaron los beligerantes de esa guerra, fué el célebre *P. Fr. Juan de Aragües*, Prefecto de las Misiones de Cumaná, Cura Doctrinero del referido pueblo y constructor de su bello templo, quien "completó esta obra—dice el libro citado—en menos de dos veranos, aunque no empleó más que los indios de su aldea. Las molduras del chapitel, las cornisas y un fri-



Interior de la Iglesia de San Antonio de Maturín.

so decorado de soles y arabescos, están executados en barro mezclado con polvo de ladrillo. Si nos sorprendemos al ver iglesias en el estilo más puro de la arquitectura Griega en los confines de la Laponia, quedamos aún más sorprendidos al ver estos primeros ensayos del arte baxo una zona, donde indica el estado salvaje del hombre, y en donde la base de la civilización no ha sido hechada por los Europeos más que cuarenta años ha".

El P. Aragües, una vez terminado este hermoso edificio, quiso dotarlo de preciosas alhajas, dignas de la nueva iglesia, y al efecto, encargó a España un lote muy importante por valor de 2.798 pesos, tres reales.

La historia de estas alhajas nos brinda materia para otro artículo que luego ofreceremos a nuestros lectores.

P. Cayetano de Carrocera.



Crónica Misional



EL CINE AL SERVICIO DE LAS MISIONES

EL religioso franciscano, P. Dierksmeier acaba de impresionar 22 películas de la vida misionera en distintas regiones de la China. Es de suponer que el material adquirido en aquellas regiones por el P. Dierksmeier será valiosísimo para la propaganda misional. De ese modo el pueblo católico podrá apreciar algo de los trabajos que los Misioneros desarrollan en aquellas regiones del lejano Oriente.

UNA RELIGIOSA MISIONERA DOCTORA

Sor Genoveva Colonjon, del Instituto de Hermanas Misioneras del Espíritu Santo, después de haber frecuentado los cursos de medicina, ha sostenido su tesis, presentando una descripción científica de la lucha contra la lepra en las colonias francesas: Africa Ecuatorial, Indochina, India, Antillas y Oceanía. Los Misioneros se han interesado más que nadie por los infelices leprosos, y si los esfuerzos no dieron mayores resultados, ello es debido a una legislación poco adecuada para el caso. Una mejor coordinación de los esfuerzos de las autoridades coloniales y de Misioneros para la profilaxis y cuidados de la lepra, afirmó en su tesis la nueva Doctora, podrá rendir mayores beneficios en adelante. La Religiosa doctorada prestará su decidida cooperación a obra tan humanitaria.

FUNERALES POR EL PAPA, PIO XI

Como estaba anunciado se celebraron solemnes funerales por el eterno descanso del Papa de las Misiones, Pío XI, el día 10 de marzo, en la Parroquia de Altagracia de esta Capital, organizados por las Obras Misionales Pontificias. En el centro de la Iglesia presidía un severo catafalco con las insignias del Papa. En el presbiterio su Excelencia Mons. Luis Centoz, Nuncio en Venezuela y Mons. L. G. Castillo, Obispo de Coro presidían el acto rodeado del Clero secular y regular. Oficiaba de Preste el Pbro. Dr. J. Fuentes Figueroa; y en el Coro interpretó una escogida partitura la *Schola cantorum* del Seminario Interdiocesano. Distintos Colegios de la ciudad y un buen concurso de fieles llenaba las naves del templo. Después de la misa el Pbro. M. Castillo fué haciendo el recuento de las actividades misionales del Papa fallecido, y al final cantó el último responso el Sr. Nuncio.

LAS MISIONES CATOLICAS EN AMERICA

Es sumamente consolador el aumento progresivo del Catolicismo en América en los puntos de Misión. En 1927 los católicos que vivían en los territorios de América dependientes de la Propagación de la fe eran 2.415.323; el aumento medio anual era de 50.000. En 1936 a 1937 ascendió a 77.513. En estos diez últimos años se ha visto aumentar en 155.701 almas la población católica en dichas regiones. Estos datos por lo que se refiere a América son en verdad consoladores que nos mueven a alabar a Dios, y al mismo tiempo a dirigir un recuerdo de admiración a los obreros evangélicos de los que Dios se sirve para su obra de la salvación de las almas.

EL CLERO Y LAS MISIONES

En nuestra mesa de estudio tenemos la Revista Trimestral "EL CLERO Y

LAS MISIONES". Es el primer número de la importante revista declarada órgano de la Unión Misional del Clero en América Latina. Se presenta al público con la Bendición del Santo Padre, y ofrece amena, variada e interesante lectura. No dudamos que hará mucho bien sobre todo entre el Clero, pues además de sus buenos y enjundiosos estudios de Misionología, trae datos estadísticos muy interesantes acerca de las Misiones del mundo católico. Nos felicitamos por esta interesante publicación, y se la recomendamos muy encarecidamente a los sacerdotes.

MARACAIBO POR LAS MISIONES

Hace más de un año viene funcionando con éxito consolador y muy práctico un Ropero misional bajo la dirección de los Padres Capuchinos en la ciudad de Maracaibo. Siempre se distinguió la Sultana del Lago por su amor a las Misiones, y este amor subió de punto cuando el que fué P. Bienvenido en 1924 era designado para Vicario Apostólico del Caroní. Desde entonces y en años consecutivos dió pruebas prácticas de su interés por las Misiones confiadas a los Padres Capuchinos, enviando sus donativos periódicamente, hasta que en febrero de 1938 cristalizó la idea de un Ropero Misional, fundado bajo la dirección del R. P. Adriano de Palomares. Se nombró la Junta Favorecedora de la Misión y se tomaron algunos otros acuerdos. Desde aquella fecha está desplegando mayores actividades, a las cuales los amantes de las Misiones han correspondido con generosidad, como puede verse por las cifras que a continuación ponemos:

Entradas.

Recogido.	Bs. 2.509,78
Entregado por la Sociedad Bolivariana para la inundaciones del Orinoco. . .	" 1.000,00
Total.	Bs. 3.509,78

Salidas

Gastos de Propaganda. . .	Bs. 235,00
Girados al Procurador. . .	" 2.483,00
Otro giro.	" 791,78
Total.	Bs. 3.509,78

Felicitamos cordialmente al Fundador y Director del Ropero y para la Junta Favorecedora de la Misión tenemos una palabra de gratitud y de aliento. Que Dios les pague ese interés desinteresado y esos entusiasmos por la Misión del Caroní.

P. A. de M. O. M. Cap.

BIBLIOGRAFIA

A LOS PIES DEL MAESTRO.—Breves Meditaciones para sacerdotes, por el P. A. Huonder, S. J. traducción del P. M. Carceller, S. J. Herder, Friburgo, 1938.

La obra que tenemos el gusto de presentar ni es de ayer ni tampoco es nueva. Hace algunos años que anda en manos de sacerdotes y religiosos principalmente, y también es usada por los fieles que han sabido gustar los encantos de este libro. Es esta obra la primera de las cuatro que su autor publicó de meditaciones sobre la vida de Jesucristo, y en verdad, que si nos dieran a escoger preferentemente, no sabríamos por cuál inclinarnos. Meditaciones cortas, pero llenas del espíritu evangélico; condensadas y acomodadas a la vida práctica del sacerdote. Bien ha merecido el piadoso autor la aprobación de la crítica pública, y nosotros no hemos de negarle el mérito de la actualidad que la obra encierra; antes bien, después de haber leído y releído las primeras ediciones, hemos de repetir sobre esta cuarta edición la idea que desde un principio formamos: Esta obra no debe faltar en el reclinatorio del sacerdote.

De venta en la Casa Editorial Herder y Co.—Friburgo de Brisgovia. Alemania.

LA VIDA ESPIRITUAL REDUCIDA A TRES PRINCIPIOS FUNDAMENTALES, por el P. Mauricio Meschler, S. J., versión española por el P. J. M. Restrepo, S. J. 1938. Herder, Friburgo.

Las seis ediciones de éste, que podríamos llamar Manual de la vida espiritual, indican bien a las claras el éxito de la obra y el acierto del autor al reducir a tres principios, las muchas y grandes enseñanzas de los maestros de espíritu. Desgraciadamente muy pocos son los que hoy día se dedican a la lectura de esta clase de obras. Y es que unas resultan demasiado latosas; otras, por carecer de amenidad e interés, prolongando las reflexiones de una manera indefinida. La obra que nos ofrece el P. Meschler tiene el mérito de decir mucho en pocas páginas, aunque sí hemos de advertir a los entendidos en asuntos de ascética, que no vayan a buscar en la obra un tratado completo de vida espiritual.

¡SED LUZ! Meditaciones litúrgicas por Benito Baur, O. S. B. Trad. del alemán por los PP. J. Pérez de Urbel y Enrique Díez, O. S. B. Herder, Friburgo 1939.

La Casa Herder acaba de publicar el Tomo II de esta interesante obra ¡Sed Luz! Y decimos interesante, puesto que en ella el autor conduce a los fieles todos, sean seglares, sacerdotes o religiosos por los amenos campos de la liturgia sagrada. Porque no otro es el fin de la liturgia sino llegar al corazón del hombre según las diversas épocas del año, para conducirlo por este medio hasta Dios. Ese es, precisamente, el fin que persigue el P. Bauer en la obra que acaba de dar al público, hacer que los fieles se compenetren de los sentimientos de la liturgia eclesiástica, hacer que los fieles estudien, conozcan y mediten el misal, y a más de conocerlo lo amen y acomoden su vida a las enseñanzas que encierra. Este segundo Tomo de ¡Sed luz! comprende el cíclo pascual desde la dominica de Septuagésima hasta Pentecostés. Recomendamos muy eficazmente esta obra a todos los fieles.

M.

